

Devocionario de la literatura del siglo XX

Entrevista con Mauricio Molina

Guadalupe Alonso

Ensayista y narrador, Mauricio Molina ha sido, además, un viajero virtual en busca de los territorios más exquisitos de la literatura. De Juan Rulfo a Marcel Proust, de Milorad Pavic a Ismail Kadaré, Molina descubre, analiza y desentraña los universos literarios que subyacen en la vida y obra de autores esenciales de nuestro tiempo. Parte de esta labor detectivesca está reunida en Último siglo: Pasajeros de la literatura del siglo XX, edición del Centro Cultural Tijuana, ganadora del Concurso Literario Nacional de Ensayo Abigael Bohórquez 2003.



© María Inés Roque

Último siglo. Pasajeros de la literatura del siglo XX, *se a n t o j a como una invitación a explorar universos literarios que en su conjunto nos ofrecen el panorama de un tiempo. ¿Cómo surge este proyecto?*

Surge de mi experiencia en el programa *Luz verde* de Canal 22. Ahí comencé a hacer una serie de pequeñas notas sobre escritores: Juan Rulfo, Octavio Paz, Ismail

Kadaré, Vladimir Bartol, Franz Kafka, Paul Auster, Vladimir Nabokov, en fin, escritores muy conocidos y otros no tanto del siglo XX. También traté de abordar autores del siglo XIX cuyo impacto adquirió su mayor vigencia en el siglo XX, como es el caso de Baudelaire, Rimbaud o Edgar Allan Poe, cuya influencia se deja sentir aún ahora.

Es una colección de autores un poco tramposa porque definitivamente obedece a un gusto personal...

Lo que quise hacer más que nada —y no sé si me salió en todos los casos— fue una combinación de géneros: el ensayo, la semblanza y también un poco narrar la historia, de manera muy breve, de las vidas de los escritores. Entonces me salieron una serie de pequeños textos híbridos que yo más bien vería como relatos, como semblanzas literarias, un poco a la manera de las hagiografías, de las vidas de santos que aparecen en las estampitas que te venden afuera de las iglesias. De ahí el epígrafe de Eliseo Diego: *En silencio pasaban nuestros dioses*. Para un escritor sus autores predilectos son como deidades tutelares que lo acompañan a lo largo de su vida. Lo que más me interesaba era contar la historia de un libro y de su autor, de manera que en este trabajo se combinan tanto elementos narrativos como ensayísticos.

El título de este libro nos remite a un viaje en el que se pueden rastrear algunas claves de la historia y el pensamiento de una época. ¿Qué pistas encontraste al detenerte en cada una de sus estaciones?

De pronto empiezas a encontrar juegos de espejos, de obsesiones que se parecen. Por ejemplo, la profunda relación entre Kafka y Rulfo: la llegada de Juan Preciado a Comala es casi una especie de *remake* de la llegada de K al Castillo escrita casi cuarenta años antes.

Evidentemente el siglo xx fue un siglo de barbarie. Yo vería esta reunión de autores como los pasajeros del *Hindenburg*, el zeppelin que se estrelló en 1937 con todos sus pasajeros adentro, o como del *Titanic*, un barco que se hunde dejando a unos cuantos sobrevivientes. Así me los imagino en este siglo sangriento que produjo tanta y tan hermosa literatura a través de autores tan impresionantes y diversos como Fernando Pessoa o James Joyce.

Es una colección de autores un poco tramposa porque definitivamente obedece a un gusto personal, pero

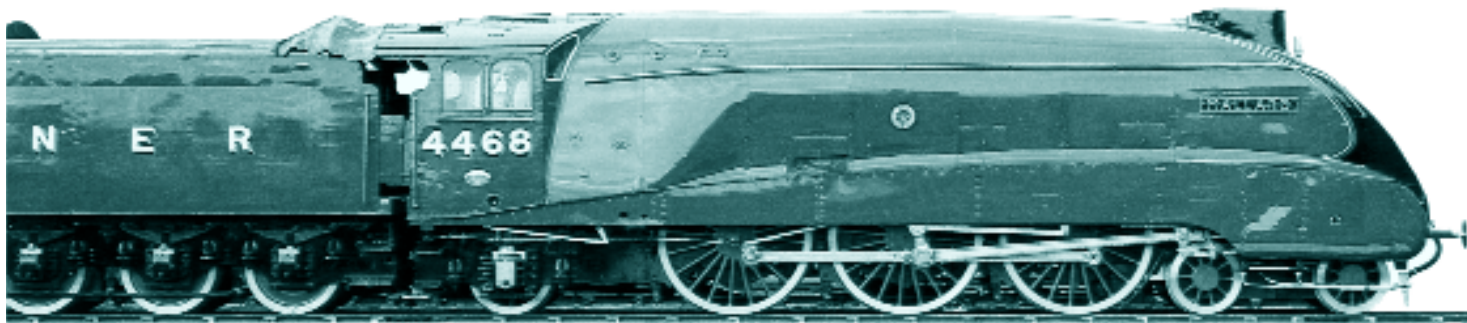
sí me parece que hay una serie de elementos que se pueden ir rastreando. Uno es la vinculación del escritor con el sueño, con lo irracional y contingente. Otro es el enfrentamiento entre el escritor como individuo frente a una sociedad indiferente, a menudo hostil. Y después hay un tercer elemento más reciente: frente al estallido ve ruginoso de la mercadotecnia y la publicidad —donde el editor se ha convertido en una suerte de demiurgo que en lugar de *descubrir* escritores los *inventa*—, la búsqueda de autores de calidad no es tarea fácil: es como buscar agujas en un pajar.

Creo que habría que trazar tres vertientes básicas históricamente definibles a lo largo del siglo xx: la de los autores “autistas” como Rimbaud, Pessoa o Kafka, cuyas obras se conocen hasta después de su muerte; la de escritores perseguidos como Nabokov o como Bulgakov, que muere en un campo de concentración estaliniano; y, finalmente, en años más recientes, los autores que sobreviven al complot evidente entre la industria editorial, la crítica literaria y la Academia para inventar autores y consagrarlos en un círculo monstruoso donde no sabemos lo que es buena y lo que es mala literatura.

En los escritores más recientes lo que buscaba era que se aproximaran al universo de Proust, al de Kafka, al de Joyce o Borges, esos territorios del sueño, de lo irracional, de la ruptura, de lo bien escrito, de la propuesta original de una poética.

El trabajo que supone una colección de ensayos tan vasta es casi una labor detectivesca. Ciertamente el torbellino de la publicidad suele arrastrar al lector hacia un consumismo que se pierde en el vacío. ¿Dónde encontrar la buena literatura?

Hay que buscarla con pinzas, con lupa y con todos los instrumentos que utilizaría un buen entomólogo



Locomotora Mallard

porque muchas veces se confunde, se mimetiza un buen libro con los malos libros. Creo que lo fundamental es encontrar a los escritores que tienen un lenguaje propio y auténtico. Los que han descubierto un universo y lo exploran dentro de su producción literaria.

Pienso por ejemplo en Paul Auster, un escritor que se convirtió de la noche a la mañana en autor de culto. Todo el mundo comenzó a leerlo y de pronto escribió algunos libros lamentables debido al vértigo de la publicidad, a ese afán de publicar un libro al año que padecen los escritores actuales. Sin embargo, en *La noche de los oráculos*, su más reciente novela, ha retomado el rumbo. Ahí encontramos a un escritor que tiene un mundo, un universo propio, que tiene una propuesta formal, narrativa y existencial frente a la literatura. Creo que más que nada es esto.

Aquí hablaría de honestidad literaria, de pasión por la escritura y no de este afán de venta como pueden ser esos productos mercadotécnicos al estilo de *El código Da Vinci* de Dan Brown. Es evidente que escribió esa novela para venderla: ahí no hay pasión, ni obsesiones, no hay nada. Puede haber, quizá, talento para escribir, para narrar una historia divertida, pero no hay un universo propio donde uno pueda decir: este autor está proponiendo algo. Lo contrario es el caso de Milorad Pavić, que hasta ahora estamos conociendo. Se trata de un escritor que nos abre el universo de la emoción y de la inteligencia. Creo que es muy importante descubrir qué escritores se acercan a nuestras emociones. Se dice que los escritores trabajamos con las palabras, eso es una tautología, las palabras son sólo herramientas: en realidad trabajamos con las emociones y con la inteligencia, y cuando esto sucede, de esa alquimia verbal, se produce la literatura.

La literatura que se produjo en el siglo xx estuvo marcada por la ruptura. James Joyce o Kafka, por citar sólo algunos de los pasajeros de este libro, provocaron cambios fundamentales en el lenguaje y la estructura narrativa. ¿Cómo se percibe esta exploración dentro del conjunto de pasajeros que elegiste?

Yo vería mi libro como un collage, como un montaje fotográfico, al estilo de esas figuras de David Hockney hechas con *polaroids* donde vas juntando una imagen con la otra y a veces no concuerdan, pero que en el balance general te da una idea panorámica. Algunos de los textos son muy breves, el más breve por ejemplo es el de Marcel Proust, cuya obra es de siete tomos, en cambio uno de los textos más largos es sobre Rulfo, cuya obra es muy reducida, ahí juego un poco a eso.

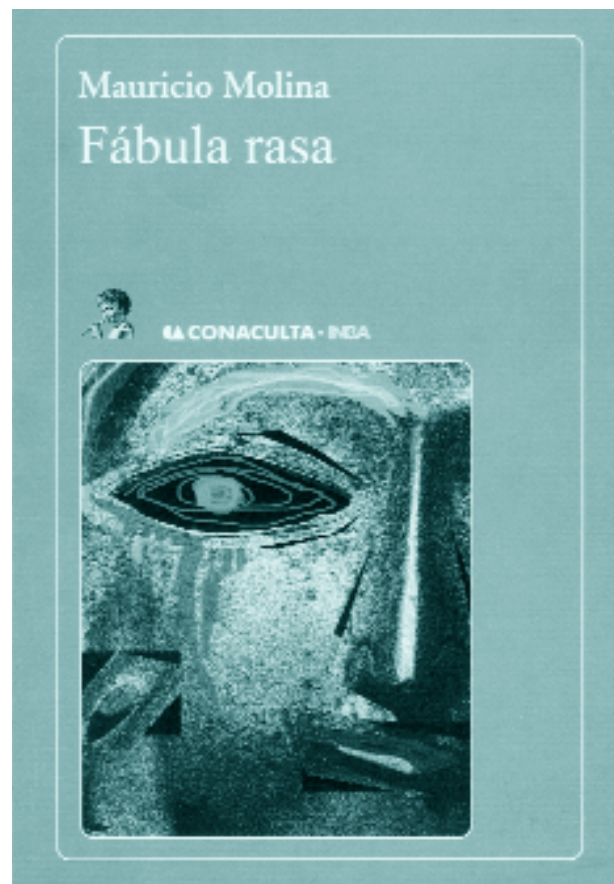
También me interesó desde este punto de vista abordar algunos autores que no pertenecen al ámbito de lo que llamamos propiamente "literatura", como Nietzsche,



Freud o Heidegger, pero me parece que estos filósofos o pensadores forman parte de la imaginación del siglo xx y no podemos separarlos. Se me ha criticado un poco la inclusión de estos filósofos, pero me parece totalmente legítimo ya que es casi imposible entender fenómenos literarios como la exploración de lo irracional y del sueño sin Freud o de las relaciones entre el hombre y la tecnología sin Heidegger. Me molesta que se quiera separar a Canetti o a Nietzsche del territorio de la literatura. No se trata de decir algo nuevo sobre ellos, sino de presentarlos en el contexto del universo imaginario de una época.

En el ámbito personal también hay una búsqueda. Este inventario de obras y autores nos habla de las preferencias y las obsesiones de un lector avezado. ¿Cómo te lees a ti mismo a través de estas obras?

Ante todo, hay cierta búsqueda del ensayo como creación literaria. Y claro, también ahí estoy manifestando mis propias preocupaciones. Si hablo de la angustia o de la locura, es porque me interesa, porque algo ahí me está hablando de una manera personal. Si escribo acerca de la siniestra estupidez del mundo a través de lo kafkiano, es porque me interesa ver el mundo desde esa mirada irónica. Si hablo del Nabokov de *Lolita* por las ninfas o por la búsqueda del crimen perfecto,



pues también es porque algo me atrae de ese mundo, y si me acerco a Freud desde una perspectiva detectivesca, es porque también hay una búsqueda psicológica y emocional. En cada caso lo que hago es acercarme a mis propios temas como creador.

Por otro lado, no me interesa escribir ensayos académicos. *Pasajeros* es un libro de intuiciones. Me parece que hay que reivindicar al ensayo como una forma de creación literaria y cuando lo haces, se convierte en un instrumento de transmisión de emociones, como la poesía, como el cuento. Considero que un buen libro de ensayos debe aportar emociones, pensamientos, más allá de la información que pueda brindar. En cierta forma *Pasajeros* es un libro sentimental: es una suerte de devocionario personal.

Me he dejado influir por ensayistas como Barthes, como Montaigne, y también por los pequeños ensayos de Borges. Las *Vidas escritas* de Javier Marías fueron esenciales también en esta búsqueda. Creo que hay que reivindicar al ensayo como un género literario que no está separado de la creación literaria.

¿Cuál fue tu propósito al publicar este libro?

Quise hacer un libro didáctico que pudiera servir como una panorámica para quien quisiera adentrarse en la literatura del siglo XX. Lo que me interesa es que este libro dé a conocer autores y que sirva como una guía a la gente que se está iniciando en la literatura, que quiera conocer autores de los que nunca había oído hablar, escritores cuyos nombres raras veces escuchamos. También es una invitación a releer a los más reconocidos como Borges o Rulfo. Es un libro de difusión y de creación, de semblanzas y obsesiones, una serie de informes de lectura, una modesta revisión de la gran literatura del siglo que dejamos atrás. Pienso que es bueno salir de nuestra propia provincia mental y empezar a buscar lo que puede decir un escritor serbio como Milorad Pavic, un albanés como Kadaré o un italiano como Roberto Calasso. Este tipo de literatura abre mundos, abre puertas para hacer de la lectura una ventana hacia la libertad y creo que eso es lo fundamental: cada vez que abrimos un nuevo libro nos volvemos un poco más libres. **U**

Considero que un buen libro de ensayos debe aportar emociones, pensamientos, más allá de la información que pueda brindar.